

está hecho, casi todo mal hecho y la rectificación requeriría un esfuerzo imposible de titanes. Aquí todo está por hacerse y todo puede hacerse bien. Allá, la actividad y la inteligencia degeneran fácilmente en estéril diletantismo; aquí el trabajo y el saber serán, necesariamente, construcción. Europa es la experiencia, América el porvenir; a ella podría representársela con un signo de admiración; a ésta con un interrogante. Dos momentos sucesivos, demasiado próximos para ser en absoluto diferentes, dentro del curso ininterrumpido de la transformación social».

■ <https://doi.org/10.29393/At165-67JMAR10067>

ARTE Y RELIGIÓN, por *Carlos Sánchez Viamonte*.—Editorial «El Libro».

Sostiene el autor la tesis de que la religión y el arte, al igual que todas las superiores funciones del espíritu humano, nacieron bajo el signo de un fenómeno colectivo, de dolores o alegrías. Es lo que el autor llama «solidaridad».

«En su origen, escribe, es uno solo el contenido de la religión y del arte: una y otra se manifiestan como formas diferentes de un mismo fenómeno esencial de solidaridad y, durante muchos siglos, el arte fué religioso y la religión fué arte». Cree Sánchez Viamonte que la religión y el arte constituyen las formas históricas más remotas de la solidaridad, siendo por tanto universales, aunque tengan aspectos locales según el clima, la raza, etc. Y afirma también a lo largo de esta obra que el espíritu de los hombres, cada vez que ha podido expresar su libertad, lo ha hecho al través del arte y la religión. Dice textualmente que ellos son «impulsos expansivos que universalidad, en lucha perenne con los límites históricos de la opresión separatista y con los prejuicios históricos del patriotismo, que es, en suma, la solidaridad mutilada, seccionada en el tiempo y en el espacio». Como se ve una tesis altamente interesante y eficazmente planteada.—JUAN MARÍN.